

la fuerza y se retiraba llevando consigo el poder que no dejó caer de sus manos; estaba abrumado pero no abdicaba, sintiendo la energía y la fuerza que da el derecho; tal fué el secreto de la resistencia que durante cinco años mostró el Presidente, retirándose de aldea en aldea, sin recibir lesión en su larga ruta ni de un traidor, ni de un asesino.

A la acción militar debía seguir la organización política; pero según las órdenes de las Tullerías se había de comenzar por recoger los sufragios de las poblaciones mexicanas, y esta labor fué encomendada al general Bazaine, que había mostrado inteligencia y atrevimiento muy superiores á los del general Forey, y que consiguió preparar de una manera satisfactoria el terreno para la venida á México de Maximiliano; quien con los informes de Bazaine llegó á creer que el país estaba completamente pacífico y que el partido juarista no se componía ya sino de algunas guerrillas de bandidos; así lo declaró Maximiliano para justificar el terrible decreto de Octubre de 1865.

Algunos vecinos de Toluca habían dado pasos en solicitud de la ocupación francesa. Cuando en aquella ciudad se supo, á la llegada de la diligencia de México, que los franceses habían pernoctado en Cuajimalpa, el gobernador republicano D. Manuel Alas emprendió la retirada con la guerrilla Cejudo, dejando encargada la población á una junta que de antemano había designado el Ayuntamiento, la cual citó la noche del 2 de Julio á los vecinos que acudieron en número de poco más de cincuenta para cuidar el orden. El día 3 hubo alarmas, pues los franceses habían llegado apenas á Lerma.

Entonces algunos vecinos nombraron comisionados que se acercaran al general Berthier, haciéndole presente el riesgo en que estaba la ciudad, en la que se volvió á presentar la guerrilla al mando de Cejudo. Los comisionados no salieron á su destino y se acordó enviar un oficio al jefe francés, diciéndole lo que pasaba: en consecuencia, á las nueve de la noche entró un escuadrón de cazadores de Africa, dos compañías del 51 de línea y alguna fuerza mexicana al mando del coronel Navarrete; entonces se quemaron muchos cohetes y hubo repiques á vuelo, queriendo algunos exaltados incendiar las cantinas construidas en el cementerio de S. Francisco, lo que se evitó. El general Berthier adelantaba aquellas fuerzas y al día siguiente llegaría él mismo con el resto de la brigada; entonces fué nombrada una junta de tres comisionados que salieran á las cuatro de la mañana á suplicar al general que detuviese su entrada para que la recepción fuera solemne, y consintió en diferirla hasta las nueve de la mañana del día 5 que era domingo.

Habiendo llegado el prefecto político nombrado, citó al Ayuntamiento de 1860 y se redactó una acta en cuyos artículos se decía: que el vecindario aceptaba la Intervención francesa en todos sus actos, reconocía al gobierno establecido en México, daba un voto de gracias á la Francia y al Emperador Napoleón, y manifestaba su voluntad en favor de la adopción del sistema monárquico; firmaron muchos vecinos y algunos hacendados de los alrededores.

A las nueve de la mañana del domingo, repiques á vuelo anunciaron que llega-

ban los franceses á la garita; allí también la curiosidad llevó á muchos; los indígenas de los alrededores que acudieron con músicas, cohetes y banderas, habían ido á recibirlos desde Lerma.

La columna entró por la calle real, en la que se habían levantado algunos arcos con inscripciones; no faltaron casas en que se veían cortinas, hubo cohetes, coronas y versos lanzados al aire y tapiz de flores en la calle, apareciendo en algunos lugares enlazados los pabellones francés y mexicano: cerca de los portales fué recibido el general Berthier por el prefecto político, el nuevo Ayuntamiento y la junta organizadora de la fiesta. La comitiva se dirigió á San Francisco, donde se dijo una misa, y hubo Te-Deum; en seguida la tropa se retiró á sus cuarteles; el general Berthier á su habitación en el Portal de Riscos y los demás jefes y oficiales á sus respectivos alojamientos. A las siete de la noche tuvo verificativo el convite dado al general y terminó á las diez, no habiendo sido posible la iluminación por la lluvia.

El martes 7 salió una procesión con el Divinísimo, alumbrando en ella tres mil personas; la calle Real estaba adornada con arcos, lazos y cortinas, así como la mayor parte de las casas; asistió todo el clero, la estufa iba tirada por el pueblo y escoltada por una compañía del 51 de línea. Siguió la organización de las oficinas y la entrada del jefe Valdes con los ochocientos hombres que se adhirieron á la Intervención en Sultepec. También en Texcoco fué levantada una acta adhiriéndose al sistema monárquico con el Archiduque Maximiliano.

La posición del Estado de Tabasco atrajo desde el principio de la guerra de Intervención, las miradas de la marina y ejército francés, ya por la facilidad que ofrecían las vías fluviales para un ataque, ya por la falta de fuerzas para la defensa de aquella porción del país, que si militarmente no tiene la importancia que otros Estados de la República, era interesante por la fuerza moral que su adquisición produciría en la lucha. Procedente de la isla del Carmen se dirigió á San Juan Bautista, Tabasco, una flotilla al mando del jefe intervencionista Eduardo Arévalo, y se posesionó de esa ciudad el 30 de Junio de 1863, después de vencer la débil resistencia que opuso el gobernador D. Victorio V. Dueñas, retirándose las fuerzas republicanas á Tamulté, donde, reuniendo el gobernador una junta de oficiales, les manifestó la imposibilidad de seguir hostilizando al enemigo, y resolvió que se disolviera la fuerza y se arrojara al agua el armamento y demás pertrechos de guerra.

A principios del año de 1862, el gobierno había nombrado al Sr. Pedro Mendez Gefe Militar de la Chontalpa, con amplias facultades. Elegida para cuartel general la villa de Cunduacán, por ser el centro de aquella parte del Estado y por contar con elementos de riqueza, el gobernador D. Victorio Dueñas dió á Mendez como pie de fuerza quince veteranos y una pieza de artillería, al mando del subteniente Felipe B. Calderon. A los pocos meses había subido aquella fuerza á 300 hombres bien equipados, así es que cuando se presentó Arévalo en San Juan Bautista, la encontró organizada é incorporada al Batallón «Juarez» que mandaba el comandante Castillo, y que muy poco pudo hacer en defensa de la capital del Estado. En esa vez la guardia

nacional se había portado bien y de ella habían muerto el teniente Santiago Morales, el paisano Ampudia y algunos bravos soldados. El gobernador, teniendo que custodiar los archivos y elementos de guerra, no quiso prolongar por más tiempo la defensa y como consecuencia había salido de la ciudad con su Estado Mayor. Muchas personas de categoría como el Lic. Pedrero, Duque de Estrada y otros, tomaron parte en la defensa.

El Sr. Dueñas organizó entonces el gobierno en la misma villa de Cunduacán, y después de algunos días de permanencia y de elaborar parque, dispuso su regreso á la capital y batir al enemigo, esperando mejor éxito, pues llevaba un efectivo como de cuatrocientos hombres, yendo él como coronel de la fuerza y nombró su segundo al jefe Castillo.

En esas circunstancias, sin saberse qué pasaba, el parque fué arrojado al agua en el río de Tamulté y la fuerza se desbandó, conservando solo el Comandante Castillo cerca de sesenta hombres, parte del Batallón «Juarez» y piquetes de Guardia Nacional al mando de los oficiales Oropeza y Flores.

El comandante Fuentes entregó al jefe D. Pedro Mendez una comunicación del gobernador Dueñas, en que le decía: *«Nada he podido hacer en defensa de la Patria, la fuerza se desbandó y yo, con el comandante Castillo, voy para la sierra y quizá hasta Chiapas; vd. obre como mejor le parezca, como única autoridad del Estado.»* En vista de esta sencilla comunicación, pasó Mendez una circular á las autoridades del Estado, dándoles aviso de lo que había acontecido al Gobierno y á las fuerzas de su cargo, á la vez las invitaba á que siguiesen prestando auxilios de boca y guerra, á fin de continuar la campaña. Al día siguiente reunió á los jefes para organizar el plan que debían seguir, supuesto que no quedaba en el Estado ningún gobierno republicano constituido. Conforme al nuevo plan acordado, se dispuso que fueran divididas las fuerzas en tres secciones: una al mando del comandante Pedro Fuentes, otra al mando del comandante Narciso Saenz y quedaría Mendez con la tercera como centro para auxiliar á las otras si fuese necesario. La primera se situaría en las márgenes del «Gonzalez» para recoger los dispersos que había dejado el Gobierno y hostilizar al enemigo; la segunda iría á expedicionar sobre Jalpa, Nacajuca y Macultepec. Mas este plan fracasó, porque cerca de la una de la madrugada avisó el capitán Salvador Illán, que del cuartel del comandante Fuentes vió salir un pelotón de gente armada. A pocos momentos se presentó Fuentes, informando que se había desertado toda la fuerza que estaba á sus órdenes, y poco después apareció el comandante Saenz y dijo que su cuartel lo había encontrado vacío, llevándose la tropa todo lo que en él había.

En tales circunstancias, ya no era posible hacer nada de lo convenido. Verificada una nueva junta de guerra á la que concurrió el Lic. Santiago Cruces, que era el Secretario General de Gobierno y que desde que estaba el Gobernador en Cunduacán se quedó agregado á ese cuartel, se resolvió en ella que como no había más fuerzas leales que las compañías de Comalcalco, al mando del entonces capitán Gregorio Mendez y Jesús Prado de igual clase, la de Paraíso al mando del capitán En-

carnación Alejandro, los piquetes de Nacajuca y Jalpa y también la compañía de Cárdenas que el día anterior había salido para su destino, llevándose por acuerdo de la comandancia el parque y armamento sobrante para entregarlo al comandante Andrés Sánchez Magallanes; marcharan todas las compañías al destino de su procedencia con los elementos de guerra que se pudieran llevar, para ocultarlos del enemigo hasta nueva orden, según se presentara el caso.

El Estado de Jalisco estaba en malas condiciones pecuniarias, desde el año anterior en que el Sr. Doblado lo había tenido á su cargo: había impuesto una contribución extraordinaria de uno y dos por ciento sobre capitales, gravó las rentas en más de noventa mil pesos y agotó el producto de cuatro contratos para expediciones por el Manzanillo, y también los derechos de conductas. Cuando ya se iba á cumplir el plazo para el pago de un préstamo que le hizo el comercio, se dirigió á Guanajuato violentamente el 31 de Enero de 1863 con su división. En Jalisco tomaron gran incremento los elementos intervencionistas: por una parte el sublevado Lozada en Tepic, con una fuerza de seis á ocho mil indios armados en su mayor parte, aspirando á extender su dominio hasta Aqualulco y Guadalajara. En combinación con Lozada estaban: Tovar en Mascota, con tendencias á absorber el cantón de Autlán; las guerrillas de Larrumbide y Chavez por el Oriente del Estado de acuerdo con otros muchos y con Lozada y Tovar para caer sobre Guadalajara. Para oponérseles, no contaba el Sr. Ogazón sino con las rentas de Guadalajara, pues aun la parte de que podía disponer, de la aduana del Manzanillo, venía á ser ilusoria por los cuantiosos gastos de la brigada del general Corona situada en Acaponet; para tener á raya á Lozada. Por disposición del Sr. Juárez se hizo cargo de la comandancia militar de Jalisco el general D. José María Arteaga, quien con tal motivo dirigió una proclama á los pueblos del Estado.

Los periódicos de la capital aseguraban diariamente, que el gobierno de Juárez establecido en San Luis, carecía de popularidad y de prestigio, y que no tenía ejército ni recursos; presentaban como desunidos á los principales miembros de ese gobierno; en los círculos intervencionistas se daban por seguras las inteligencias del gobernador de Guanajuato con los franceses y la conjuración de Comonfort contra Juárez. Lo cierto fué que en Zacatecas, Jalisco, San Luis, Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Durango y Chihuahua, se acumulaban elementos de resistencia contra la expedición de los franceses y sus aliados. Ortega, Arteaga, Ogazón, Patóni y otros muchos trabajaban sin descanso por aumentar esos elementos. En Oaxaca había ya organizados más de cuatro mil soldados, que pronto iban á figurar de nuevo en el teatro de los acontecimientos. Las fuerzas de Carbajal, Cuellar, Rivera y otros jefes acostumbrados á la vida de guerrilleros, hostilizaban sin descanso á los intervencionistas, mantenían al ejército francés en continua alarma y movimiento é interrumpían á cada paso la importante línea de comunicación con Veracruz. El gobierno del Presidente Juárez estaba empeñado en proporcionarse dinero y armas; como represalia dispuso aplicar el secuestro á los bienes de los intervencionistas, aunque ya por anteriores disposiciones estaba mandado que así se hi-

ciera. Entre las fuerzas liberales de más importancia, se contaban las del general Negrete, que habían atacado dos convoyes, uno de algodón, que quemó, y otro de diversos objetos que repartió entre sus soldados. También era enemigo poderoso para los franceses el vómito, que hacía terribles estragos en las tropas de la zona caliente, pues en Veracruz fallecieron el coronel Labrousse, comandante militar de la plaza y el jefe de la legión extranjera.

Entonces tomó en Veracruz el mando militar el coronel Jeannigros y el político el Sr. Domingo Bureau: el Ayuntamiento de aquel puerto había prestado obediencia á la declaración hecha en la capital de la Nación el 10 de Julio, por los Notables, mientras que en Jalapa se llevaba á cabo un motin por la cuestión de gobernador, proclamando unos al Sr. Diaz Miron y otros al Sr. Hernandez y Hernandez; la disension terminó por un convenio que firmaron los contendientes, comprometiéndose á esperar la resolución del Sr. Juarez, y el mando recayó interinamente en el general Luciano Prieto; pero los partidarios de Diaz Miron no se conformaron y pretendían por la fuerza el mando del Estado, hasta que los derrotó el coronel Alatorre.

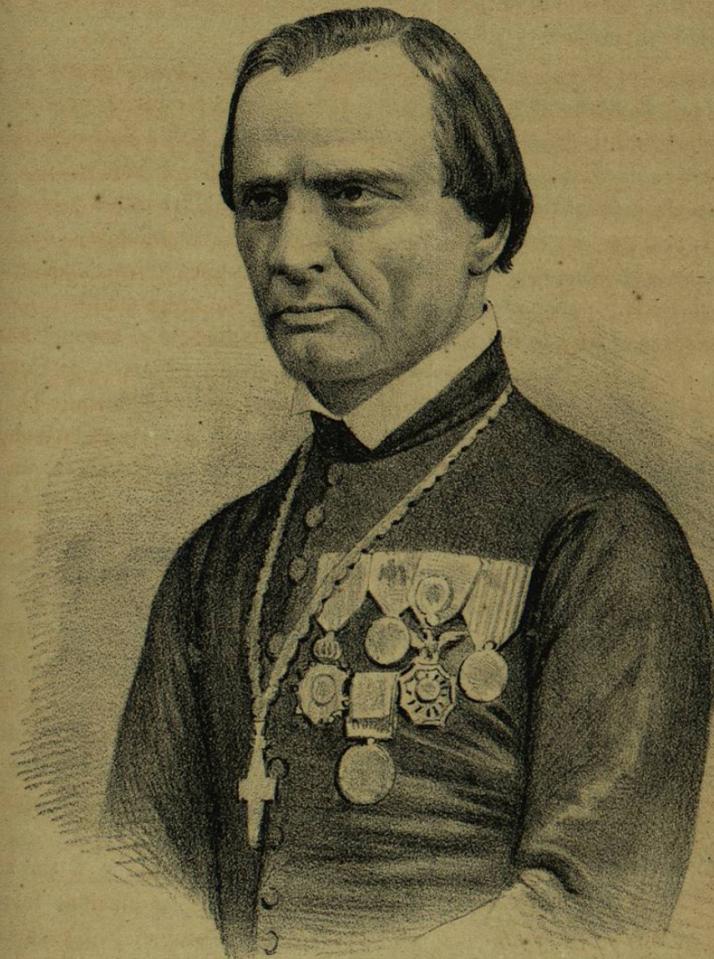
El jefe D. Francisco Milan, dejando á Jalapa se dirigió á la costa de Sotavento y apareció en Tlacotalpam; entonces quedó con el mando civil del Estado D. Francisco Hernandez y Hernandez y con el militar el coronel D. Mariano Camacho.

En Orizaba fué solemnizada la declaración de la Junta de Notables, en tanto que Chalchicomula era atacado por los republicanos. Los imperialistas del Carmen capturaron cerca de Tampico un buque venido de Inglaterra con armas para los juaristas, cuyas fuerzas se aumentaron á medida que avanzaban los franceses, sin que influyera la circunstancia de que las poblaciones que éstos ocupaban se fueran adhiriendo al imperio, ni la llegada de Miramon á México. El general Doblado publicó un notable manifiesto oponiéndose á la Intervención, y el Señor Juarez nombró jefe de las fuerzas del Interior al general Porfirio Diaz. Todos los caminos estaban plagados de guerrillas, aunque las cortes marciales funcionaban con actividad, mientras que los banquetes en obsequio de Forey se sucedían en la capital y había grande entusiasmo entre la juventud femenina para asistir á las *matinées* que en la Alameda daban las músicas francesas.

Una guerrilla que entró á Tlalpam mató á varios paisanos y á un soldado francés, por lo cual Forey destituyó al Ayuntamiento de esa población, le impuso una multa de seis mil pesos y amenazó con destruirla. También la Regencia puso presos á porción de individuos tachados de conspiradores. Forey entregó la cruz de la legión de honor á los jefes Gutierrez, Taboada, Sanchez Facio, Lopez y Garcia; la de comendador le fué adjudicada despues á Márquez y el general francés pasó revista á la division Mejía que había entrado á la capital.

Entre Lagos y San Juan era derrotada la fuerza que mandaban los coroneles Toro y Alvareli, por la que acaudillaba el jefe intervencionista Juan Chavez, que se proveyó de armamento y otros recursos, quedando en el campo cincuenta y tres muertos.

La Regencia pretendió que los propietarios de predios rurales fueran responsa-



*El Abate Testory*  
Capellán mayor del ejército francés.

Con motivo de la cuestión eclesiástica promovida al llegar á México el Nuncio Apostólico, Monseñor Meglia, sin las instrucciones y poderes necesarios para discurrir, debiendo limitarse á los términos expresados en la carta que trata del Santo Padre, publicó el Abate Testory, limosnero del ejército francés, en Enero de 1865, un folleto titulado: "El Imperio y el Clero Mexicano," desarrollando ideas muy avanzadas para los conservadores é inaceptables para los liberales. Proponía el Abate que el clero fuera subvencionado por el gobierno y que se sujetara á la aprobación de la Corte Romana todo lo relativo á bienes eclesiásticos; opinaba en favor de la expropiación de estos bienes y consideraba convenientes las demás leyes de Reforma. Ese opúsculo fué impugnado por el Dr. D. Basilio Arrillaga. Se aseguró que el Abate se había retractado y dado satisfacción al Arzobispo de México; pero el Abate contestó que tan sólo debía satisfacer al limosnero mayor del ejército residente en Francia, á quien, después del Papa, estaba únicamente sometido.